



www.senado2010.gob.mx

www.juridicas.unam.mx

VENGANZA DE LA COLONIA

Plan del Ejército de Reserva.

Declaración del Plan de Jalapa.

Dictamen del Senado.

Dictamen de la Cámara de Diputados.

Comunicación de Bustamante.

Sentencia

Ejecución de Vicente Guerrero.

INTRODUCCION

Es posible imaginar lo que debió ocurrir durante el gobierno de Vicente Guerrero, si recordamos los sucesos habituales en los países que acaban de lograr su independencia. Aquel gobierno, en 1829, hubo de afrontar asedios, la invasión de un ejército español, el embate de las logias, rebeliones y diarias amenazas. Los agentes extranjeros propalaban una consigna que habría de repetirse en otras épocas: antes que destruir a los enemigos, destruir al gobierno; los generales azuzaban a sus soldados, y propietarios y periodistas divulgaban calumnias e injurias contra el Presidente de la República. El presidente se apoyaba, más que en una fuerza nacional, en una opinión aturrida. Las intromisiones de Poinsett obligaron a Guerrero a exigir al gobierno norteamericano la separación de su plenipotenciario, en una comunicación ejemplar de José María Bocanegra.⁶⁵ Entre la incertidumbre y la duda, los militares dieron el paso ya previsto desde el levantamiento armado de Nicolás Bravo, como triste cabeza visible, en Tulancingo, rebelándose, el 6 de noviembre, en Campeche, en favor del centralismo; el 4 de diciembre, en Jalapa, en torno de Anastasio Bustamante, la carta endémica de los conservadores; el 16 de diciembre, bajo el mando de Cortázar, en San Luis Potosí, y 7 días más tarde en la ciudad de México con el inefable Luis Quintanar, para arrojarse, todos, contra Guerrero. El paso siguiente, a cargo del Senado, fue desconocer la validez de la elección de José María Bocanegra como presidente interino, repartiéndose el poder entre Pedro Vélez, Quintanar y el sigiloso Lucas Alamán; después, sin reparar en que el alegato de la inconstitucionalidad del ejercicio de Guerrero era idéntica

⁶⁵ Véase, J. M. Bocanegra, *Memorias para la historia del México Independiente 1822-1846*, tomo II, México, 1892, pp. 18-21.

a la del Vicepresidente Bustamante, entregaron a éste el Poder Ejecutivo. Guerrero, previamente, había delegado su mandato en los legisladores: "...brotó de los escondrijos —escribió Guerrero— el pronunciamiento de Campeche, y siguió el de diversa naturaleza en Jalapa. Yo vi entonces amagada mi patria de una guerra horrorosa e interminable y traté de obstruir los pretextos: reuní el congreso, dimití las facultades, se me volvieron a repetir y de nuevo volví a renunciar: insisten los pronunciamientos y me pongo a la cabeza de una respetable división: al salir de México, los pueblos de mi tránsito se reunieron a mí con sus fuerzas y con auxilios para hacer la guerra, y no hubiera sido difícil acercarme á Puebla con seis o siete mil hombres; pero atacan en la capital al gobierno en un estado indefenso, y creciendo la exaltación de las pasiones, era necesario obrar ya con la espada desnuda... ¿En este caso, Señor sería cordura presentarse en el campo de batalla con un ejército que se diría lo comprometía a obrar por defender mi causa propia? Lejos y muy lejos de mí tales ideas, y por consiguiente debía retirarme, como me retiré a aguardar que las augustas cámaras se reunieran para que decidieran las razones y las leyes lo que no es dado a las bayonetas..."⁶⁸

La reacción estaba en marcha. Una vez forzadas las puertas del Palacio Nacional, Bustamante llamó al gobierno a Alamán, a Facio, a Mangino y a Espinoza. El paso inmediato fue declarar que Guerrero estaba imposibilitado para gobernar. Sólo hubo una duda: afirmar, si lo estaba moralmente.

Guerrero volvió a sus rutas del sur; de allí lo sacaría, más que la traición, su confianza en los hombres. Mientras Guerrero agrupaba a los campesinos, eran fusilados, en Morelia, Juan José Codallos; en Puebla, Francisco Victoria y Juan Nepomuceno Rosáins; en San Luis, Márquez y Gárate; en pocas ciudades, en pocos pueblos, no hubo patíbulos al paso de las tropas. Con la muerte de Guerrero se pretendió abolir, nuevamente, la insurgencia y las primeras tentativas democráticas. Fue inútil: la naciente burguesía mexicana, apoyándose en las "clases ínfimas", empezaba a actuar con firmeza.

⁶⁸ *Ibíd.*, p. 143.